

La labor de los profetas



«Para sacar a Israel de Egipto,
y después cuidarlo, el Señor usó a un profeta».
Oseas 12: 13

INTRODUCCIÓN

Isaías 1; 6: 1-8; 58: 6-14; Juan 13: 2

Imagina un tiempo remoto, en el siglo XVIII a.C., cuando Judá se vio en la encrucijada entre la inmoralidad religiosa y la esperanza de una nueva vida. La región, que estaba densamente poblada, rebosante de recursos y llena de vida, podría compararse con una de las modernas ciudades de la actualidad. La calidad de vida había mejorado sustancialmente, gracias a numero-

Al principio, le pareció una tarea imposible al profeta.

sos adelantos. Sin embargo, la apostasía estaba profundamente arraigada, y bajo el manto de adoración, la gente satisfacía sus necesidades personales. En aquel estado de desobediencia a Dios y falta de confianza en él, el pueblo fue sometido al exilio y a la desesperanza. Según la economía se fue deteriorando, la brecha entre los ricos y los pobres continuaba agrandándose.

Sin embargo, Dios contempló a sus hijos compasivamente. Les reveló su voluntad. Un plan que mostraba su preocupación por ellos fue diseñado. Era un buen plan que reafir-

maría la justicia y la observancia del sábado. La oración y la fidelidad transformarían las vidas de los sufrientes moradores de Judá. Este plan representaba un rayo de luz para quienes estaban sumidos en tinieblas.

¿Cómo les entregó Dios aquel mensaje de buena voluntad a los sufridos moradores de Judá? Escogió a Isaías para que fuera portador de una misiva de esperanza y renovación. Al principio, le pareció una tarea imposible al profeta. ¿Cómo se le puede decir a la gente en su propia cara que debe abandonar sus pecados con el fin de experimentar un cambio positivo? No obstante, Dios ungió a Isaías para esta tarea con mucha anticipación. En contra de grandes probabilidades, Isaías perseveró con el fin de cumplir el encargo del Señor. Y al igual que muchos de sus colegas, la vida de Isaías como profeta no fue fácil. Soportó muchos ataques de los que Satanás lanza en contra de los escogidos de Dios. Pero al final, se obtuvo la liberación del pueblo de Judá como resultado de la intervención divina realizada a través de su mensajero escogido.

Esta semana estaremos considerando la vida de Elena G. de White como mensajera de Dios, y la forma en que su labor coincidió con la de los profetas bíblicos, entre ellos Isaías.

LOGOS

Génesis 22: 1-14; Isaías 53;
Mateo 3: 7-10; Apocalipsis 13

Un llamado al cambio (Mat. 3: 7-10)

A menudo se requiere un cambio de actitud con el fin de lograr un desarrollo exitoso. Recuerdo lo difícil que me ha sido ayudar a que la gente cambie debido a que considera que su modo de vida era el más adecuado. En el ámbito espiritual encontramos el mismo problema. Juan el Bautista fue un profeta que predicó un cambio como preparación para el ministerio de nuestro Señor Jesucristo. Para llevar a cabo su tarea experimentó numerosos problemas y caminó inmensas distancias con el fin de llamar a la gente al arrepentimiento y al bautismo. En algunos casos, sus oyentes no respondieron en forma positiva; mientras que en otros no estuvieron dispuestos a abandonar su antiguo estilo de vida.

Elena G. de White no fue una excepción en la lucha para proponer cambios a favor de la causa de Cristo. Ella escribió: «Al revelarme el Espíritu de Dios las grandes verdades de su Palabra, y las escenas del pasado y de lo por venir, se me mandó que diese a conocer a otros lo que se me había mostrado, y que trazase un bosquejo de la historia de la lucha en las edades pasadas, y especialmente que la presentase de tal modo que derramase luz sobre la lucha futura que se va acercando con tanta rapidez».¹

Los profetas o mensajeros de Dios dependen de la Biblia misma al hacer brillar la luz sobre la Palabra de Dios. Para afrontar cualquier desafío reciben fuerzas de lo alto.

Lee el relato relacionado con Esteban encontrado en Hechos 6: 8 al 7: 60.

Fe y valor a toda prueba (Gén. 22: 1-14)

La Palabra de Dios es consistente de principio a fin. La historia revela con frecuencia que si confiamos en el Espíritu Santo para que ilumine nuestros corazones, podremos discernir las grandes verdades en el santo libro de Dios. Alguien pudiera preguntar: «¿Cómo fue que Abraham estuvo dispuesto a sacrificar al hijo que había esperado por tanto tiempo?»

A cualquiera de nosotros le habría sido imposible ofrecer a Dios un hijo en sacrificio. Una fe como esta se necesita en el mundo actual. Una fe que se aferra a las promesas de la Palabra de Dios y que rehúsa soltarse de ella hasta que el cielo nos escuche. Una fe de este tipo nos conecta con Dios y nos fortalece para hacerle frente a los poderes de las tinieblas. Mediante la fe, los hijos de Dios «conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido; cerraron bocas de leones, apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada; sacaron fuerzas de flaqueza; se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros» (Heb. 11: 33, 34). Como en el caso de Abraham y de Elena G. de White, una de los fundadores de nuestra iglesia, hemos sido llamados a confiar que el Señor proveerá los medios para sostener su causa. La obra de los mensajeros del Señor se pone a prueba por la fe que soporta fuertes tentaciones, algo que es parte del proceso de salvación.

El abrazo entre la iglesia y el estado (Apoc. 13)

Cualquier relación entre la iglesia y el estado hará que se menosprecie la Palabra de Dios. La Biblia nos advierte en contra de esto en Apocalipsis 13. Elena G. de White escribió: «Siempre que la iglesia alcanzó el poder civil, lo empleó para castigar a los que no admitían todas sus doctrinas. Las iglesias protestantes que siguieron las huellas de Roma al aliarse con los poderes mun-

Una fe de este tipo nos conecta con Dios y nos fortalece.

danos, manifestaron el mismo deseo de restringir la libertad de conciencia».²

Como adventistas del séptimo día que esperamos la segunda venida de Cristo, deberíamos estar atentos respecto a la actuación de entidades que aparentar ser inofensivas. Incluyendo a aquellas relacionadas con iglesias que desean abrazar a los políticos con el propósito de persuadir a los gobiernos para que promulguen determinadas leyes.

Elena G. de White toca nuevamente el tema: «De modo que la apostasía en la iglesia preparará el camino para la imagen de la bestia».³

La Biblia asimismo declara que antes del regreso del Señor, habrá un estado de deterioro religioso semejante al existente en los primeros siglos de nuestra era.

Al acercarnos a los tiempos del fin es importante que obedezcamos los mensajes de Dios que se nos han entregado mediante diferentes profetas, incluyendo a Elena G. de White.

PARA COMENTAR

1. Considera algunos de los argumentos populares que se utilizan para justificar la unión de la iglesia con el estado. ¿Cómo disientirías respetuosamente en contra de ellos?
2. Considera los sucesos de tu vida en el año anterior. ¿En qué forma te ha guiado la Palabra de Dios, manifestada a través de sus profetas?

1. *El conflicto de los siglos*, pp. 13, 14.

2. *Ibid.*, p. 575.

3. *Ibid.*, p. 576.

TESTIMONIO

Isaías 6: 8

Elena G. de White nació en 1827. Se casó a una temprana edad y experimentó los problemas que implicaba criar una familia mientras viajaba, predicaba y escribía. A pesar de todo lo anterior, ella se destaca como una de las autoras más prolíficas de todos los

Ella era guiada por el Espíritu de Dios.

tiempos. Sus libros fueron escritos con claridad, determinación y con una delicada expresión. Son una excelente muestra de percepción intelectual y espiritual.

La convincente forma en que presentó sus temas ha llevado a muchos a la conclusión de que ella fue guiada por el Espíritu de Dios.

Ella vivió en tiempos de gran ignorancia respecto a la fisiología, la higiene y la nutrición. Fue una pionera al proponer reformas en el campo de la salud. La sana filosofía que emanó de su pluma se ha plasmado hoy en una serie de instituciones de salud diseminadas por todo el mundo. Sus escritos respecto a temas educativos fueron reconocidos como algo que se «adelantó cincuenta años a su época».¹

Por sus escritos y por su disposición a compartir los mensajes divinos, se la considera una de los fundadores de la Iglesia

Adventista del Séptimo Día. Ella escribió: «Antes que el pecado entrara en el mundo, Adán gozaba de libre trato con su Creador; pero desde que el hombre se separó de Dios por causa del pecado, aquel gran privilegio le ha sido negado a la raza humana. No obstante, el plan de redención abrió el camino para que los habitantes de la tierra volvieran a relacionarse con el cielo. Dios se comunicó con los hombres mediante su Espíritu y, mediante las revelaciones hechas a sus siervos escogidos, la luz divina se esparció por el mundo».²

Todos los profetas de Dios están en perfecta armonía con su Palabra. Con el fin de mostrar que dependía de Dios, ella escribió: «¡Aténganse a la ley y al testimonio! Para quienes no se atengan a esto, no habrá un amanecer» (Isa. 8: 20). El testimonio se hace llegar mediante la expresión imperfecta del lenguaje humano; sin embargo, es el testimonio de Dios; y los hijos de Dios obedientes lo exaltan en la gloria de un poder divino, lleno de gracia y verdad».³

PARA COMENTAR

Debido a que nunca tuviste la oportunidad de conocer a Elena G. de White, o de asistir a alguna reunión donde ella hablara, ¿qué opinión te has formado de sus obras y por qué?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 10.

2. *El conflicto de los siglos*, p. 8.

3. *Exaltad a Jesús*, p. 118.

EVIDENCIA

Amós 3: 7

Dios demostró al encomendarle determinadas obras a sus profetas, que valora lo suficiente a los seres humanos como para escoger de entre ellos a mensajeros que lo representen. Esto en sí mismo es prueba suficiente para recordarnos que no podemos despreciar el don profético. Debemos permitir-

«Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos».

le que nos ayude a entender las Escrituras y el plan de salvación. Elena G. de White dijo: «Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir».¹

Podemos depositar nuestra confianza en la obra de los pioneros de la Iglesia Adventista, quienes abogaron por una reforma religiosa e hicieron sonar una alarma respecto a la segunda venida de Cristo. Como parte de ese grupo de reformadores, Elena G. de White escribió: «Cristo declara que habrá una incredulidad análoga respecto a su segunda ve-

nida. Así como en tiempo de Noé los hombres “no entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó a todos”; así, según las palabras de nuestro Salvador, “será la venida del Hijo del hombre” (Mat. 24: 39)».²

Respecto a la peligrosa unión entre la iglesia y el estado, ella escribió: «Cuando los que profesan ser el pueblo de Dios se unan con el mundo, viviendo como él vive y compartiendo sus placeres prohibidos; cuando el lujo del mundo se vuelva el lujo de la iglesia; cuando las campanas repiquen a bodas, y todos cuenten en perspectiva con muchos años de prosperidad mundana, entonces, tan repentinamente como el relámpago cruza el cielo, se desvanecerán sus visiones brillantes y sus falaces esperanzas».³

En la actualidad, el don profético de Elena G. de White nos advierte de los peligros que entraña la apostasía en la iglesia. El cumplimiento de esto surge ante nuestra vista. Se cumple en la medida que las iglesias protestantes se inclinan hacia una reconciliación con los católicos en más de un aspecto. Como adventistas que vivimos en este tiempo, debemos permanecer firmes, como individuos y como iglesia, respecto a lo que los profetas de Dios dijeron acerca de dichos temas.

1. *El conflicto de los siglos*, p. 10.

2. *Ibid.*, p. 447.

3. *Ibid.*

CÓMO ACTUAR

2 Pedro 1: 21

Un caballero se encontraba hablando ante una gran congregación en el estadio municipal de Homa Bay una calurosa tarde. Su charla, «El ladrón número dos», era en extremo interesante. En una mano sostenía un micrófono. En la otra tenía un libro negro que parecía ser el centro de su interés. Sin embargo, observé que la gente estaba más interesada en él mismo que en su mensaje. Era un hombre apuesto y sus dotes de orador eran excelentes.

Ningún mensaje profético puede cumplir con las normas divinas si no concuerda con su Palabra.

La gente acudía para ver a aquel famoso orador y para aportar dinero a su ministerio. Pero, ¿acaso entendían lo que implica escuchar un sermón?

Algunos adventistas colocan a Elena G. de White en un pedestal y la citan sin entender plenamente el papel que ella desempeña. Debido a esto mucha gente piensa que los adventistas creen más en ella que en la Biblia. Algunos han rehusado unirse a nuestra iglesia por esta razón, o han abandonado la iglesia por lo mismo. Pero igual que con cualquier otro profeta de Dios, debemos poner a prueba sus escritos de acuerdo a las siguientes condiciones:

1. *Coherencia respecto a la Palabra de Dios.*
Ningún mensaje profético puede cum-

plir con las normas divinas si no concuerda con su Palabra. «Las Sagradas Escrituras deben ser aceptadas como la autorización en infalible revelación de su voluntad. Son una norma de carácter, un medio revelador de doctrinas y una piedra de toque experimental».¹

2. *La verdad encerrada en el mensaje.* «Queridos hermanos, no crean a cualquiera que pretenda estar inspirado por el Espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas» (1 Juan 4: 1). La diferencia entre un profeta falso y uno genuino se establece mediante la verdad que encierran sus mensajes.
3. *Una visión tridimensional del tiempo.* Una profecía legítima debe abarcar el tiempo en tres dimensiones: el pasado, el presente y el futuro. Elena G. de White escribió: «Al revelarme el Espíritu de Dios las grandes verdades de su Palabra, y las escenas del pasado y de lo por venir, se me mandó que diese a conocer a otros lo que se me había mostrado».²

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo nos ayudan los mensajes de Elena G. de White a entender cada día la voluntad divina y el tema de nuestra salvación?
2. ¿Piensas que hay algo que podrías añadir o restar a los mensajes de los profetas? ¿Por qué? ¿Por qué no?

1. *El conflicto de los siglos*, p. vii.

2. *Ibid.*, pp. 13, 14.

Fe en los profetas

OPINIÓN

Mateo 25: 1-13; Lucas 16: 31

Esta semana nos hemos concentrado en los profetas, especialmente en Elena G. de White y en el impacto que sus escritos tienen en nuestras vidas. La labor de los profetas ha sido muy importante en mi experiencia cristiana.

El espíritu de profecía nos advierte que «como Coré y sus compañeros, muchos son hoy, aun entre quienes profesan ser segui-

En nuestra comunicación con Dios hay algo que resplandece.

dores de Cristo, los que piensan, hacen planes y trabajan tan anhelosamente por su propia exaltación, que para ganar la simpatía y el apoyo del pueblo, están dispuestos a tergiversar la verdad, a calumniar y hablar mal de los siervos del Señor».*

Es por esa razón que se nos llama a permanecer en el campamento de los santos que confían en Dios y en sus mensajeros. Nuestros hechos deben reflejar la confianza y la fe en la obra de los profetas. Sin embargo, ¿confiamos realmente en sus escritos? La única forma en que podemos contestar esta pregunta es si actuamos de acuerdo a las instruccio-

nes de Cristo. «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15). Si nos alejamos de esta actitud, de seguro erraremos. «¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?» (Luc. 6: 46).

En nuestra comunicación con Dios hay algo que resplandece: O creemos lo que él nos dice mediante sus profetas, o no lo hacemos. Si creemos que la obra de los reformadores es una revelación divina, entonces nos inclinaremos a hacer lo que él ha revelado mediante ellos. Pero si dejamos de seguir las instrucciones de los profetas, perderemos de vista las cosas importantes que Dios ha revelado a través de ellos. Esa pérdida se reflejará en nuestro comportamiento.

En conclusión, nuestra fe en los profetas debería ser lo suficiente fuerte como para que no imitemos a las vírgenes insensatas que no tenían aceite en sus lámparas para recibir al novio a la medianoche (Mat. 25: 1-13).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo han reflejado tus acciones de esta semana tu fe en los profetas?
2. ¿Cómo podemos como adventistas convencer a nuestros amigos y a los incrédulos respecto a la importancia de los profetas?

**Patriarcas y profetas*, p. 427.

Un profeta de los últimos días

EXPLORACIÓN

Deuteronomio 18: 18

PARA CONCLUIR

No debería haber dudas entre quienes se consideran adventistas, respecto a que hemos sido bendecidos mediante los escritos inspirados de Elena G. de White. Es importante que recordemos que, según su propia declaración, ella es una luz pequeña que señala a la luz mayor que es la Biblia. Sería apropiado que leyéramos y obedeciéramos las instrucciones que el Señor nos ha enviado en estos últimos días, con el fin de prepararnos para su regreso.

CONSIDERA

- Escuchar algunos de los escritos de Elena G. de White que están disponibles en grabaciones de audio.

- Cantar o escuchar algunos de los himnos que cantaron nuestros pioneros como «Alcancé salvación».
- Memorizar algunos pasajes del espíritu de profecía con el fin de fortalecer tu vida espiritual.
- Compartir con un no creyente algunas de las cosas que has aprendido al leer algunos libros del espíritu de profecía, como consejos de salud.
- Hacer una lista de algunos de los cambios en el estilo de vida y los acontecimientos que han tenido lugar desde los tiempos de Elena G. de White, relacionándolos con las profecías de Mateo 24.

PARA CONECTAR

- 3 *Pathways to the Pioneers*, CD disponible en: adventsource.org. Roger Coon, *The Great Visions of Ellen G. White*.